

De brujas, talismanes y otras «hechicerías». Las aves y lo sobrenatural en las comunidades campesinas del río Sinú¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n56.06>

JAIME ANDRÉS PERALTA AGUDELO²
Universidad de Antioquia³, Colombia

<https://orcid.org/0000-0003-4539-4464>
jandresperalta@gmail.com

Cómo citar este artículo: Peralta Agudelo, J. A. (2025). De brujas, talismanes y otras «hechicerías». Las aves y lo sobrenatural en las comunidades campesinas del río Sinú. *Tabula Rasa*, 56, 123-146. <https://doi.org/10.25058/20112742.n56.06>

Recibido: 26 de julio de 2025

Aceptado: 15 de septiembre de 2025

Resumen:

Desde la perspectiva de análisis que brindan la historia cultural de los animales, ayudada con los recursos de exploración etnográfica propios de la historia oral, este artículo explora la relación que han tenido las comunidades campesinas del medio y bajo Sinú (departamento de Córdoba, Colombia) con los animales de su región. Se aborda con especial interés el universo de las aves desde dos de sus aspectos más desconocidos: el papel que juegan estos animales en la conceptualización y definición de las entidades (entre otras brujas, «zánganos» y diablos) que conforman la esfera de lo sobrenatural, así como los elementos de magia (talismanes, amuletos, «aseguranzas», oraciones, etc.) que, de una u otra forma, se confeccionan a partir de insumos ornitológicos. Se seleccionaron 6 municipios, a saber, Planeta Rica, Canalete, Montería, Lorica, San Antero y San Bernardo del Viento. Para la recolección de datos, se realizaron dos estancias en la zona en noviembre de 2024 y abril de 2025 y, a través de 37 entrevistas en profundidad, varios diálogos informales, observación de campo y la consulta de fuentes literarias locales, se encontraron inesperados usos culturales de la avifauna en estas materias y cuyos legados, que provienen del mestizaje colonial entre indígenas, españoles y afrodescendientes, siguen vigentes en esta sección del Caribe colombiano.

Palabras clave: río Sinú; Córdoba; campesinos, aves, cosmos sobrenatural; magia, brujas; historia cultural de los animales.

¹ Este artículo hace parte de la investigación «Las aves en la cultura de las comunidades campesinas del medio y bajo Sinú (Córdoba-Colombia). Un estudio de historia cultural de los animales», financiada por la Universidad de Antioquia (CODI 2024-67511). Como asistentes de investigación en la recolección de entrevistas participaron, en diversos momentos, los periodistas Beatriz Valdés, Sara Uribe, Sofía Naranjo, Andrea Vivas, Elisa Castrillón y Danilo Arias.

² Doctor en Historia de América Latina, Universidad Pablo de Olavide, España.

³ Profesor titular (jubilado). Facultad de Comunicaciones y Filología, Grupo de Investigación Comunicación, Periodismo y Sociedad.

On Witches, Talismans, and Other “Sorceries:” Birds and the Supernatural Among Sinu River Peasant Communities

Abstract:

Drawing on the analytical framework of animal cultural history, and the ethnographic insights found in oral tradition, this article examines the relationship between peasant communities from the middle and low Sinu river (department of Córdoba, Colombia) and the animal species that inhabit it. Particularly, we focus on the world of birds in two most unexplored dimensions: their role in the conceptualization and definition of various entities—such as witches, “parasitic entities,” and demons—belonging to the supernatural sphere, and their association to magical tools, such as talismans, amulets, “protections,” prayers, etc., which are, in one way or another, crafted from bird-related materials. Six municipalities were chosen, namely, Planeta Rica, Canalete, Montería, Lorica, San Antero, and San Bernardo del Viento for fieldwork and data were collected during two research stays in November 2024 and April 2025. Data collection methods included 37 in-depth interviews, informal conversations, field observation, and a review of local literary sources, through which we identified unexpected cultural uses of birdlife for such purposes. This legacy, rooted in the colonial mestizo interweaving of Indigenous, Spanish, and Afro-descendant traditions, endures today in this area of the Colombian Caribbean coast.

Keywords: Sinú river; department of Córdoba; peasants, birds, supernatural cosmos; magic, witches; cultural animal history.

De bruxas, talismãs e outros «feitiços». As aves e o sobrenatural nas comunidades camponesas do rio Sinú

Resumo:

A partir da perspectiva de análise que oferece a história cultural dos animais e com o apoio dos recursos de exploração etnográfica próprios da história oral, este artigo estuda a relação que tiveram as comunidades camponesas do meio e baixo Sinú (departamento de Córdoba, Colômbia) com os animais de sua região. Aborda-se, com interesse especial, o universo das aves desde dois de seus aspectos mais desconhecidos: o papel que têm os animais na conceituação e definição das entidades (entre outras, bruxas, «zangãos» e diabos) que conformam a esfera do sobrenatural, assim como os elementos de magia (talismãs, amuletos, «aseguranzas», orações etc.) que, de uma outra forma, são elaborados a partir de insumos ornitológicos. Foram selecionados 6 municípios: Planeta Rica, Canalete, Montería, Lorica, San Antero e San Bernardo del Viento. Para a coleta de dados foram realizadas duas visitas na zona em novembro de 2024 e abril de 2025, assim como 37 entrevistas em profundidade, vários diálogos informais, observação de campo e a consulta de fontes literárias locais. Foram encontrados inesperados usos culturais da avifauna nessas indagações, cujos legados, derivados da miscigenação colonial entre indígenas, espanhóis e afrodescendentes, permanecem vigentes nessa parte do Caribe colombiano.

Palavras-chave: rio Sinú; Córdoba; camponeses; aves; cosmos sobrenatural; magia; bruxas; história cultural dos animais.

Introducción

En las sabanas del río Sinú del departamento de Córdoba, situado en la costa Caribe de Colombia, se tiene por cierto que la sangre del ave conocida como bujío (*Nyctidromus albicollis*), acompañada de una combinación de «plantas de monte»⁴ (tallos, semillas, hojas, palos o bejucos, raíces, etc.)⁵, sirve como cura efectiva para

⁴ Las palabras locales entrecomilladas se extrajeron textualmente de las entrevistas y de los diarios de campo. Salvo que se pidiera reserva, van con el nombre y municipio. Para facilitar su comprensión, se han hecho algunas elisiones y varios modismos locales se han inscrito con sus respectivos sinónimos dentro del español estándar.
⁵ Se habló de sábila montañera, guachito, semillas de cantagallo y del bejuco «Mano de Dios».

toda suerte de «maleficios echados». Se aplica, por ejemplo, como una «contra» o antídoto muy efectivo en el caso de algunas enfermedades «puestas», valga anotar, de aquellas que no tienen una causa orgánica concreta, sino que son elaboradas por algún brujo o bruja de la región para afectar desde el cosmos

de lo sobrenatural a una persona a la cual se desee hacer algún daño.

Una de ellas es el denominado «mono colorado» que, sobra decir, no tiene diagnóstico y tratamiento por parte de la medicina alopática de corte occidental. El preparado, una vez fabricado y «rezado» por su artífice, se vierte de manera subrepticia en cualquier bebida (jugo, café, agua, ron, etc.), comida, dulces y hasta en tabacos y cigarrillos de quien va a ser presa de esta «hechicería». Hace parte, entonces, de la versión de magia agresiva conocida en la zona como la de los «tragos preparados».

Las fuentes testimoniales indican que, al poco tiempo de haberse ingerida la pócima, se instala un «bulto» en el abdomen que va creciendo y que se va moviendo de forma incontrolada, pues es «una cosa que va de p'arriba y de p'abajo» y, para rematar el malestar del afectado, algunas personas afirman que cada viernes el engendro se pone a «cantar en la barriga» y, de acuerdo con otros testimonios, su perpetuo deambular lleva a que padezca una sed insaciable.

La cura no es fácil, tal como lo narró el escritor Omar González Amaya a partir del caso de su abuelo. En el evento referido, la matrona de la familia, que también conocía estas argucias de la «brujería», le preparó un revulsivo muy efectivo, donde la sangre del bujío operó —conjuntamente con las respectivas plantas y baños de «limpia»— como elemento salvador. De acuerdo con su predecesora, «ella me puso un lavado, recogió unas plantas, les agregó sangre de bujío, le rezó unas palabras y me dio eso... Me empezaron los dolores... mientras mi abuela me azotaba con una rama de yuca. De pronto pujé y cayó el mono» (1991, p.81).

Este hecho, y los que se refieren en las páginas siguientes, hablan de la estrecha relación que han tenido las comunidades campesinas del medio y bajo Sinú con las aves de su región. Uno de los aspectos más desconocidos de aquellas interacciones es el papel que tienen en la conceptualización de la esfera de lo sobrenatural y dentro de los elementos de magia que se utilizan para conectarse con aquel otro plano de realidad con la intención de obtener beneficios en las vicisitudes diarias.

Este es el tema central del artículo y se aborda desde la perspectiva de análisis que brinda la *historia cultural de los animales*, ayudada con los recursos de exploración etnográfica propios de la historia oral. Aquí se parte, entonces, del hecho de que los modelos de contacto frente a los elementos de la naturaleza (flora, fauna, minerales, ecosistemas, fenómenos climáticos, etc.) están mediados por la cultura, la cual enmarca y, a la par, define y restringe el conjunto de significados y de actuaciones que cada sociedad construye frente a ellos en un espacio y un tiempo determinados.

En este sentido, los contenidos sobre los animales son colectivamente creados, constantemente reelaborados y, generalmente, están disponibles para todos los miembros de una comunidad. Para este caso de estudio, cada referente se transmite por intermedio de la oralidad intergeneracional, creando no solo «relatos vivos» en medio de sociedades «vivas» (Martínez, 2012), sino fundando una parte sustancial del propio «paisaje cultural» que expresa y le da coherencia y continuidad a la memoria colectiva del grupo portador (Cardona, 2023). De allí que,

[...] además de los conocimientos y de las actitudes, existen creencias sobre el carácter curativo, mágico o premonitorio de ciertos animales. Los conocimientos, las actitudes y las creencias son compartidos por la mayoría de los pobladores y dan origen a construcciones simbólicas que condicionan las respuestas a los estímulos del medio y tienen consecuencias en el contexto práctico, cotidiano de la relación entre los pobladores y el mundo animal. (Turbay, 2007, pp. 293-294)

Pensar el devenir humano en conjunción con el de la fauna, implica, por lo tanto, convertir a los animales en «actores sociales» y en «sujetos históricos» concretos, en igualdad de condiciones y con iguales factores de legitimación que los protagonistas y las fuentes tradicionales utilizadas en la indagación del pasado. Ambos se expresan en relación constante y, si se desea, coevolucionan a lo largo del tiempo. Poner el foco de indagación en la fauna, darle una nueva «centralidad» a su accionar (Few & Tortorici, 2013, pp.14-15) dentro del decurso histórico y correlacionarlo con el de sus pares, los animales humanos, nos obliga, por ende, a preguntarnos si la exploración de estas interacciones nos lleva a descubrir mejores historias culturales (Fudge, 2002, p.6). Para nosotros, la respuesta es afirmativa.

Zona de estudio y metodología

El río Sinú es una de las principales corrientes hídricas de la costa Atlántica de Colombia. Tiene una longitud aproximada de 415 km, desde su nacimiento en el Nudo del Paramillo situado en el vecino departamento de Antioquia (municipio de Ituango), por el cual discurren 1.500 km² de su cuenca y los restantes 12.200 km² fluyen por el departamento de Córdoba hasta crear un gran complejo

estuarino en el delta de Tinajones y en los humedales adyacentes a la bahía de Cispatá de los municipios de San Bernardo del Viento y San Antero (Ruiz Ochoa *et. al*, 2008)

Desde una perspectiva biogeográfica, en el territorio sinuano se presenta uno de los principales focos de biodiversidad nacional y de construcción de memoria biocultural (Toledo & Barrera-Bassols, 2008), donde medio ambiente, formas de ocupación del territorio, conjuntamente con tradiciones ancestrales interculturales y con diversas formas de transmisión oral intergeneracional (cuentos, juegos, anécdotas, músicas, bailes, coplas, etc.)⁶, han formado un entorno natural y social único

[...] marcado por el Sinú [que] se caracteriza por tener una composición paisajística donde se reúne el río con su llanura aluvial, además de una gran cantidad de pequeños relieves, diques, ciénagas, cubetas de inundación y sistemas de pantanos... De allí que el río se haya convertido en un eje central del desarrollo socioeconómico de la región, agregándole un valor cultural y económico al recurso hídrico que supera al ámbito netamente ecológico. (Acosta, 2013, p.2)

Es así como el departamento de Córdoba en general, y la cuenca del río Sinú en sentido particular, todavía conservan una parte significativa de su antigua riqueza faunística y, dentro de ella, las aves se destacan en número y diversidad de especies. Los conteos difieren debido a sus diferentes metodologías de muestreo, pero las cifras rondaban, a comienzos de 2025, en 673 especies de aves confirmadas (*eBird*, 2025) o 695 según reportaba SIB-Colombia (2025) para el mismo período (enero-junio).

Análisis recientes han hallado que tan solo en el estuario de esta fuente hídrica, habitan unas 320 especies ornitológicas distintas, pertenecientes a 62 familias, de las cuales 119 pertenecen a aves acuáticas (Ruiz-Guerra & Cifuentes-Sarmiento, 2021, p.96)⁷. En toda la geografía departamental se destacan, igualmente, 109 especies migratorias y 10 son endémicas, aunque, por desgracia, 116 especies ya se encuentran bajo los apéndices de CITES contra el comercio mundial de fauna y flora, 15 ya están bajo alguna categoría de amenaza nacional y 10 en el contexto internacional (SIB-Colombia, 2025).

⁶ Un aspecto que resulta importante para esta investigación es la capacidad de recordación del pasado, su incorporación al mundo presente y la visualización de alternativas futuras. Por lo mismo, ella «resulta crucial porque ayuda a comprender el presente y, en consecuencia, da elementos para la planeación del porvenir y para remontar eventos similares ocurridos anteriormente y aún sucesos inesperados» (Toledo & Barrera-Bassols, 2008, p.12).

⁷ Esta gran diversidad no es fruto del azar, pues el área se caracteriza por albergar el bosque de manglar mejor conservado de todo el litoral del Atlántico y su estuario incluye dos Áreas Importantes para la Conservación de las Aves y de la Biodiversidad (AICAS) como son la Zona Deltaica Estuarina del río Sinú y la denominada como el Complejo Cenagoso de la Margen Oriental el río Sinú.

No obstante, toda el área está afrontando serios riesgos de no sostenibilidad ecológica hacia el futuro, puesto que la actividad humana está degradando a pasos agigantados varios de sus ecosistemas constitutivos. Entre los mayores factores de riesgo figuran la deforestación del bosque húmedo y seco tropical, un modelo económico basado en la ganadería y monocultivo extensivos (Acosta, 2013, pp. 22-26) y la contaminación de suelos y humedales, pues se ha detectado el uso indiscriminado de plaguicidas, fertilizantes y fungicidas organoclorados y fosforados, cuyos componentes, entre ellos metales pesados tóxicos como mercurio (Hg), cromo (Cr), plomo (Pb) y cadmio (Cd), sobrepasan el límite permitido por la legislación colombiana (Lans *et al.*, 2008, pp. 49-56; Roqueme *et al.*, 2014, p.108).

Se han emprendido, además, una serie de obras improvisadas (camino, diques de contención, etc.) para desecar humedales y expandir fraudulentamente la frontera agropecuaria. A su vez, mega proyectos de infraestructura, como la central de Urrá para la generación hidroeléctrica situada en el alto Sinú, han alterado los ciclos naturales de infinidad de especies ictiológicas nativas (entre otras, bocachico, moncholo, mojarra lora y yalúa) y a todas las cadenas alimenticias asociadas a ellas (Acosta, 2013; Grupo de Gestión del Riesgo & CVS, 2021).

A ello se le suma la presencia de economías ilícitas como las del narcotráfico y la minería no regulada, así como el despojo y la concentración de la tierra en grandes y muy pocos tenedores, el desplazamiento de colectivos rurales o el asesinato selectivo de líderes sociales —contra, estatales y paraestatales— que han afectado los modos de vida y los territorios ancestrales de los grupos étnicos y campesinos de toda la región (Sánchez Zoque, 2023).

Dentro de este panorama ambiental y social, de los 20 municipios que —en su totalidad o en alguna sección— tienen influencia de la cuenca hidrográfica, se seleccionaron 6 de ellos pertenecientes a las partes medias y bajas del río Sinú. Estos municipios (con algunos de sus corregimientos) fueron Planeta Rica, Canalete, Montería, Lorica, San Antero y San Bernardo del Viento (ver Mapa 1).

Mapa 1. Departamento de Córdoba (Colombia) y zona de estudio



Para la recolección de datos, se realizaron dos estancias en la zona en noviembre de 2024 y abril de 2025 y entre los instrumentos de recolección de información de corte etnográfico se realizaron 37 entrevistas en profundidad, donde participaron 19 hombres y 18 mujeres, en un rango de edad ubicado entre los 22 y 90 años de

edad, lo que arrojó un panorama temporal de larga duración. Toda esta información se complementó con obras de autores regionales, varios diálogos informales y con recorridos de cartografía social donde los participantes identificaron especies concretas —de forma directa o través de guías de identificación (McMullan, 2023)—, así como sus hábitats de habitación y sus ciclos de vida (migraciones, épocas de cortejo, anidación y crianza, fuentes de alimento, etc.).

Comunidades campesinas y lo sobrenatural

La distinción de comunidades campesinas frente a otros grupos sociales no fue seleccionada al azar. Es un producto histórico de larga duración que nació desde el período colonial a través del contacto asiduo entre diversos estamentos sociales como indígenas (chocoes y zenúes), esclavizados, negros cimarrones, zambos, blancos pobres y demás «castas de todos los colores». Desde la óptica cultural, la impronta que caracterizó a todas estas comunidades fue el mestizaje intenso de creencias, valores, prácticas, actividades productivas, cosmovisiones, espiritualidades, patrones de conducta, instituciones sociales, matrices de comportamiento cotidiano, etc.

De allí que la multiétnicidad y la pluriculturalidad hayan sido la esencia misma de aquellos grupos humanos y, con el devenir del tiempo, esta impronta sigue estando viva en el campesinado sinuano del presente. Por lo mismo, y para el tema que nos ocupa, resulta muy pertinente la ya clásica acepción de «cultura anfibia» establecida por Orlando Fals Borda, con especial énfasis en el aspecto de ella que

[...] contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras. (2002, 21B)

De otra parte, el término «campesino» se extrajo de la voz directa de los entrevistados para esta investigación, quienes la utilizan taxativamente para diferenciarse y autoreferenciarse a partir del hecho de que no son «indios» ni tampoco «negros», aunque sí se reconocen, así sea de forma no deliberada, sus aportes culturales dentro de su vivencia diaria. Asimismo, dentro del cosmos espiritual de aquellas colectividades se entiende por sobrenatural a la presencia de un conjunto de espacios, fenómenos y seres que existen más allá de la realidad cotidiana.

Como dicen sus propios representantes, en los montes de «tierradentro», en los bosques más exuberantes, en los rincones más «oscuros» de las ciénagas o en las corrientes de agua más profundas existen varias «cosas que tienen su misterio».

Por ahí deambulan «aparatos» o espantos (se enumeró a La Llorona, El Salvaje, El Gritón, La Patasola y, su versión masculina, El Solopió), «mohanes» o seres de oro que habitan en las aguas, así como entidades incorpóreas como los «espíritus del monte», todos con sus «cetas»⁸ o improntas espirituales de connotaciones negativas en la mayoría de los casos, que son controladas por fuerzas provenientes de la naturaleza que todavía no ha sido intervenida, recorrida y dominada por el campesinado sinuano.

En aquellos parajes recónditos existen, pues, «las cosas que maneja el diablo» y desde allí llegan para influir, de una u otra forma, sobre el devenir cotidiano de la región. Por otra parte, la realidad humana palpable está signada por el «poder de diosito» y, por lo mismo, él es su fuente de vida, el dador de sus normas de regulación, el definidor de las esencias de los seres que la habitan y, al final, es el vórtice de control del que solo emanan «aires buenos». Por ello, quien esté con «Dios, eso no le llega nada maluco».

Ello no quiere decir que ambos planos de realidad sean siempre antagónicos o que coexistan comunicados entre sí. Al contrario, las fronteras entre ambos cosmos son porosas y difusas. Los campesinos, ya sea por sí mismos, o validos del concurso de personajes que se han preparado por años para entrar en contacto directo con esta otra esfera de realidad como son los «brujos(as)» mestizos y afros, los *curiosos* o autoridades espirituales zenúes o sus pares, los *jaibanás* embera, pueden acceder y manipular el poder que emana de ese otro «planeta de las hechicerías».

Para ello se recurre a la práctica de la magia, entendida aquí no como un estado prerracional del individuo (Petra-Micú & Estrada-Avilés, 2014) o como estados inferiores de desarrollo cultural (Lindeman & Aarnio, 2007), sino como una herramienta para controlar, manipular e influir en la realidad humana desde otra realidad que, como nos dijeron las fuentes «no se ve, pero, ay, esa vaina anda por allí afuerita»⁹.

Brujas «volantonas» y los «zánganos»

Uno de los primeros ámbitos de la experiencia diaria sobre el cosmos de lo sobrenatural relacionado con las aves de esta porción del Caribe colombiano, es el de la figura de las «brujas volantonas». Ellas tienen en el aire al elemento preferido de su accionar y, por lo tanto, funden sus cuerpos con el de varias aves locales, dejando sus extremidades inferiores en lugares ocultos en la selva.

⁸ Este término es polisémico. «Ceta» o «seta» también se homologa a agüero, a augurio o a «mensaje con seña» si es proferido por animales agoreros. También alude a oraciones y conjuros mágicos y no faltan los que lo vinculan con las personas que «hacen y mandan cetas a la gente, esos son los ceteros».

⁹ Lo mágico estaría más del lado del «conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que el ser humano puede intervenir en el determinismo natural, bien complementándolo o bien modificándolo, mediante la manipulación o el encarnamiento de ciertas potencias, accesibles a través de aptitudes, conocimientos o técnicas especiales» (Delgado, 1992, p.13).

Se indica que logran esa fusión-transformación, pues tienen «más cuerpos» que el único que poseen los restantes seres humanos y, además, disponen de ellos a voluntad. Uno es el de «persona normal», que se despliega, por lo general, en el ambiente diurno y «para que vea, unas brujas de día son bien bonitas y coquetas» (Ángel de Jesús Barbero, Planeta Rica). Sin embargo, por algunos períodos de tiempo (la vivencia nocturna, la augural, la onírica o la mágica), estas personas pueden homologar sus identidades subjetivas y de apariencia externa con los animales del área, incluyendo a la avifauna local.

Surge así la entidad cultural de las brujas del «aire», «arbóreas» o «volantonas» (el apelativo más reiterado)¹⁰. Desde su novena década de vida, doña Beatriz Velasco, oriunda del corregimiento loricano de San Sebastián, las define de forma certera y, con conocimiento de materia, reafirmó que:

Las volantonas... es que salen a volar... Se convierten en animales voladores. Volaban. Cuando iban a hacer las fechorías que iban a hacer, caían donde cualquiera. Esas eran las brujas volantonas... Ellas se pueden convertir en cualquier cosa que vuela. Tú las puedes ver, incluso pasando [señala los cielos nocturnos].

Son tenidas como las más poderosas y las que generan mayores estragos en la colectividad. Entre las fechorías más citadas figuran el asesinato de infantes recién nacidos «chupándoles la sangre por el ombligo», la de enfermar y matar con «cosas puestas» (males del orden mágico), la de asustar a maridos infieles y borrachos para que se «compongan» y poseen, asimismo, la facultad de hacerles «pasar malos ratos a hombres y mujeres tomando la forma de gonzos [sic]» (Velasco Puche, 1963, p.43).

Eso sí, ambos se aterrorizan al oír sus sonoras carcajadas, que imitan, no está por demás decirlo, varias vocalizaciones de aves nocturnas (como búhos, lechuzas, chotacabras y bienparados, no en balde conocidos estos últimos como ave-brujas), aunque las ejecutan con mayor intensidad, sonoridad y frecuencia que delatan una presencia anómala en la cercanía. También se señala que la actividad brujeril se puede dilucidar por las vocalizaciones de algunas especies de hábitos diurnos (garzas, guacharacas, águilas, etc.), siempre que se oigan a «deshoras» (en el atardecer/amanecer o en la noche).

Sin embargo, sí existe una «seña» para distinguir sin sombra de duda a un ave concreta de su variante de «bruja volanton»: el «chiflido» o «silbido» que emiten durante sus desplazamientos aéreos o cuando se posan en los árboles o sobre los tejados. Uno de los varios ejemplos hallados es el del ave Trespiés o Sinfin (*Tapera naevia*). Lo narra Ediberto Nisperuza en Canalete (Córdoba),

¹⁰ Se distinguen de las brujas del «suelo», también conocidas como «tierreras», aquellas que «se pegan en las puertas de las casas, en las paredes, a oír lo que estén hablando adentro y van regando chismes y ponen a peliá a la gente. Esas salen al cementerio a buscar tierra y monedas y hacen brujería y la entierran en las casas» (Beatriz Velasco, Lorica).

[...] aquí hay un pájaro que canta que lo llaman el Tres Pies, que él es rayado... con un piquito larguito, pero un poquito grueso hacia atrás... Ese pájaro de día casi no se ve. Que cuando canta ese pájaro es efectivo que hay bruja, así *chiflan* las brujas de noche.

Su coterráneo, Juan Manuel Canabal, tuvo, además, un encuentro con una de aquellas brujas «voladoras». Comenta que él, cuando era joven, unas seis décadas atrás, era muy «arrestao [valiente] y yo caminaba a to'á hora por el monte». En una ocasión, se le aparecieron varios animales del bosque y emprendió su búsqueda para cazarlos. Se le pasaron las horas en esta faena; llegó la noche y, cuando ya estaba muy cerca de su residencia, vio a una mujer, pero, de forma simultánea «chifló la bruja y ya, hasta ahí se perdió todo. Entonces ahí sí, eso sí creo yo, en las mujeres que se convierten en brujas... porque yo viví esa experiencia»¹¹.

Otra entidad híbrida ave-humano son los llamados «zánganos». Según se afirma, ellos también poseen «otro cuerpo» y, por lo mismo, su corporalidad se puede amalgamar, complementar, y aún suplantar en ciertas ocasiones, por la no humana. En los testimonios recabados, esta figura se asimila a la de los «brujos», pero, únicamente algunos de ellos pueden llegar a ser «zánganos» en toda la extensión del término.

Uno de los requisitos para alcanzar este estatus es la familiarización con las energías mágicas de la naturaleza, especialmente las provenientes de la no domesticada. Por ello, «se van a lo profundo del monte, como para estudiar, [y para hacerlo] pasan varios días por allí encerrados y se deben tropeliá [pelear] con los aparatos [espantos] más peligrosos» (Óscar, San Antero¹²) que rondan por las serranías, ríos y ciénagas. Allí se aprenden las artes de «hechicería». Pero la plenitud de la «zanganería» solo se consigue con la cercanía e interpenetración de esencias con las «brujas» y las «volantonas» son las que le confieren mayores poderes al solicitante¹³.

De ellas, aquel personaje masculino obtiene la habilidad del vuelo y la capacidad de hibridarse con aves «de largo vuelo» (gansos, patos, garzas, gallinazos, etc.) y con las que tienen mayores «cetas» o «misterios» como son algunos rapaces diurnos, con el yacabó (*Herpetotheres cachinnans*) a la cabeza¹⁴, pero también con otros falcónidos, con águilas y gavilanes (familia Accipitridae) y con los rapaces nocturnos como los búhos «puerqueros» (*Megascops choliba*), los «negros jabaos» variegados] o los «cafeses grandes» (*Strix nigrolineata*, *Bubo virginianus* y *Pulsatrix perspicillata*, respectivamente)

¹¹ Sobre este punto, se añade que «si alguien llega a escucharlos, es mejor que no demuestre miedo ni huya, aunque se le coagule la sangre, pues se trata de las brujas “volantonas”, una forma de vuelo chamánico que hace parte de la tradición mágico-religiosa de las poblaciones mestizas del Sinú» (Garcés, 2020, p.92).

¹² No deseó proporcionar su apellido.

¹³ Ver otras características de estas entidades en (Velasco Puche, 1963).

¹⁴ Esta ave es pletórica en significados culturales, pues se la toma como vocera de desgracias, enfermedades, accidentes, muertes y como ayudante de los brujos(as) de la región.

Solo así se puede llegar a ser «novio» o «marido» de las «brujas» e ir a las «fiestas» o «juntas» (nótese la supervivencia del término colonial) con ellas, donde se «ponen a bailar» en los «revolcaderos de burros» o en sitios apartados del «monte»¹⁵. Por ello se indica que los «zánganos», para conseguir a su pareja, deben poseer, además, gran capacidad en su desempeño sexual, dado que «esas brujas son muy cochinas, les gusta hacerlo por detrás [coito anal]... [y] están toda la noche de empellón en empellón [teniendo relaciones sexuales] y dicen que pueden alargar o volver chiquita la mondá [pene] como le diga la bruja». (Óscar, San Antero)

No obstante, las relaciones entre ellos y sus parejas no siempre son armónicas y en no pocas ocasiones entran en abierto conflicto por la preeminencia mágica dentro de su comunidad. Ana del Carmen Nisperuza, en el corregimiento de Tierradentro, del municipio de Canalete, recuerda que hace unas décadas atrás se dio un caso de este tipo, en el cual un «zángano», a la sazón un tío suyo, logró «amarrar» a una bruja que había fusionado su cuerpo con el de una garza blanca «grande» (*Ardea alba*) y desterrarla del caserío.

Una noche paró un pájaro en la casa. Entonces él la agarró, porque como que él era más zángano... Y él la amarró con sus palabras y la tenía escondida por allá en un rastrojo... Ella le lloraba..., le decía «suéltame que me quiero ir, que yo tengo un niño que todavía le doy seno» y las tetas le botaban leche... Entonces él vino y la soltó como a las siete de la noche y le dijo: «no vengas más, porque si te agarro, no te vas más».

Pero la relación de las aves con el espectro sobrenatural y el mágico no se agota en estas instancias y otras de sus muchas manifestaciones se tratarán en los apartados siguientes del presente artículo.

Amuletos y talismanes

Durante el trabajo de campo se encontró que, si bien solo se usó muy pocas veces el primer apelativo y ninguna del segundo, en la práctica diaria sí se establecen algunas diferencias entre estos dos objetos al indicar que algunos (los amuletos) se obtienen a partir de la recolección de materiales en bruto —de fauna, flora, minerales— que brinda la naturaleza local, pero también existen otras «cosas de brujería» (los talismanes) que, además de lo anterior, deben pasar por procesos de conversión y trasmutación de sus formas y esencias para lograr los efectos deseados¹⁶.

¹⁵ Ver otros aspectos de su relación en Nègrete (2015, p.82).

¹⁶ Hay una distinción clara de estos dos objetos según su función. «El amuleto puede llegar a su dueño porque este lo halló, porque le fue regalado o porque lo compró. En cualquier caso, su adquisición es tan simple como su forma y función; es decir, basta tenerlo y confiar en él. En cambio, el talismán debe ser preparado por un experto, quien buscará y reunirá los elementos necesarios, le “dirá” al talismán qué debe hacer y le enseñará a su propietario el ritual para que conserve intactos sus poderes originales» (Gentile et al., 2015, p.50).

Los primeros se adquieren al recoger del suelo o recibir como regalo una pluma, «la más bonita» y «ponerla en una bolsita o tenerla bien “cuidada”» en la casa. Entre las señaladas para «tener suerte», figuran las de los carpinteros (familia Picidae), las de rapaces como las del gavilán bebehumo (*Buteogallus meridionalis*), las de guacharacas (como *Ortalis garrula*), garzas colorás [colorada] (*Agamia agami*), las de garza azul (*Ardea cocoi*) y las de los esbeltos grullas (como *Mycteria americana*) y los patos cuchara (*Platalea ajaja*). En sentido contrario, existen plumas que no se deben recolectar, puesto que traen «mala suerte» y entre estas últimas se enumeró las del pavo real (*Pavo cristatus*, especie introducida) y las de casi todas las aves con «cetas».

Varios otros amuletos se obtienen de distintas partes del cuerpo de las aves. Para el caso de los que se utilizan con mayor reiteración en el gremio del transporte, Óscar Briceño, en San Bernardo del Viento, constata que:

[...] se cuelgan paticas de pájaros en el vidrio de alante [delantero], en las llaves del carro y una vez vi en un bus de Montería que el chofer tenía colgado dos picos de paletones [tucanes], uno era muy grande y verde como el del guasalé (*Ramphastos sulfuratus*). Ah, un amigo me mostró que tenía una cabecita de pájaro, no sé de cual, que se la regaló un pariente para que no tuviera accidentes en el camino.

Cosa distinta acontece con los talismanes. Para la activación de los efectos apotropaicos deseados, sí se precisa de la mediación de especialistas en el ramo. Y uno de los espacios de la existencia humana donde más se utilizan es el afectivo y sexual. Para tal efecto, se confeccionan los llamados «hechizos de amor» que se emplean para propiciar, o aún para forzar, encuentros afectivo-sexuales. Entre los que cuentan con componentes ornitológicos figura el pájaro macuá. Se reconoce igual iniciativa para su utilización en ambos en ambos sexos, pues el macuá es empleado «para conseguir mujeres, los hombres, y las mujeres, para conseguir los hombres... [Yo] creo que se acabó por aquí [pero] anteriormente si obligaban al que no le gustaba alguien, esa persona le hacía maldad para que se enamorara» (Ángel de Jesús Barbero, Planeta Rica).

Sobre la apariencia de esta ave existen varias versiones. Para algunos, se trata de un «pájaro negro muy grande», pero, para la inmensa mayoría de los entrevistados, el macuá es una avechilla (¿vencejo o golondrina?) muy pequeña y de «patitas muy chiquitas y alitas picúas [puntudas]». En lo que todos coinciden es que solo se la ve en los montes más lejanos y en que le gusta anidar en oquedades de rocas elevadas o en los árboles más altos como las enormes bongas o ceibas que todavía quedan en algunos relictos de bosque tropical de la cuenca del río Sinú.

Sobre su aspecto y entornos naturales de residencia, Arjemiro Antonio Suárez, de Buenavista (Córdoba), pero residente por varios años en Planeta Rica, precisa que:

[...] el nido del pájaro del macuá es una de las historias más sagradas, dice uno, de acá... Él es como amarilluzco, un color como el toche, amarillo con negro y rojo y con verde. Ufff, esos son pájaros que buscan alto, [son] muy celosos. Están pa'l lado de las serranías, pa' esos lados. Por aquí cerquita eso no se consigue¹⁷.

Para su confección, se habla, por ejemplo, de que cuando se puede capturar un ejemplar utilizando hondas cargadas con piedrecillas, «se mata y se raja al pajarito, y se le saca el corazón». Luego se deseca la víscera al sol unos días y, cuando ya está deshidratada, se muele y se mezcla con agua de «hierbas» o con alcohol. Pero, si no se dispone del ave, su poder mágico se traslada igualmente a otros componentes corporales o de los ciclos de vida del macuá. En este sentido, su nido también es muy buscado para estos menesteres.

Se lo toma con gran delicadeza sin dejar caer, eso sí, las ramitas y las hojas pegadas con sus «babitas». También se pone a secar y se hace la respectiva maceración y, los polvillos resultantes, se disuelven en un excipiente líquido como en el caso anterior. Asimismo, si en el nido hay pichones, se matan, se les extrae el corazón y, siguiendo el mismo proceso de elaboración, este talismán de amores vigoriza aún más sus efectos. Lo mismo ocurre con los huevos, que «se rompen en una vasija, se revuelven con el nido y ya ta' listo todo. Ombe eso yo he oído que, con el nido del macuá, todo eso es lo que he oído siempre que con el nido del macuá hacen cosas para atraer a los hombres» (Carmen Vergara, Planeta Rica).

En una tienda de Montería, una esquila escrita a máquina que estaba pegada en el vidrio de una vitrina, ofrecía, además, una oración —que se debe rezar en voz baja y «con mucha fe»— para lograr efectos más duraderos y contundentes. Eso sí, «si no está rezado el macuá por alguien que sabe, esta oración no tiene garantía, el paciente no queda enligao [atado]», confirmó la dependiente del local. Algunos apartes señalan que

[...] cuando Jesucristo a las doce de la noche en los montes de Galilea encontró al pájaro macuá cantando en las ramas del Olivo Santo le dijo: tu nido será escogido por hombres y mujeres, velado y bendecido por siete viernes a las doce de la noche. ¡Oh! Gran pájaro que fuiste honrado y agraciado por nuestro redentor por la virtud maravillosa que tú tienes y la que Dios te ha dado, trasládame el corazón de... al mío, ponlo loco de amor por mí, que vaya donde yo deseo y sea mía¹⁸.

¹⁷ Otras voces discrepantes dijeron que era un «pájaro ave coloradito, como rosadito y chiquitico». De acuerdo con los estudios de Victor Negrete, el macuá es pequeño, de color cenizo y con el pecho amarillo [*Stelgidopteryx ruficollis?*, golondrina]. «Le gusta hacer el nido en el cuerpo de los árboles grandes como la ceiba, siempre con la entrada hacia abajo. Lo hace de pajitas y adentro lo acolchona con plumas de toda clase» (2015, p.49). En repositorios digitales, como *eBird* (2025), se lo identifica como el vencejo *Panyptila cayennensis*, pero otros, como *Birds* (2025), no lo ubican en esta área caribeña.

¹⁸ Véase otros rituales asociados al macuá en Negrete (2015, pp.72-74).

De igual forma, los colibríes (familia Trochilidae), conocidos bajo el genérico de *pises* o de picaflores, también tienen una participación similar en las lides del amor. Además de los corazones, aquí también intervienen las plumas rémiges (alas), las rectrices (colas) o los picos «raspaos». Una vez reducidos a polvo y acompañados de alcohol o de extractos de flores «perfumadas», se ponen cerca del ser deseado. Remberto José de la Rosa, oriundo de Lorica, refiere la continuidad cultural de su uso, así no se declare abiertamente su empleo en los tiempos actuales.

Yo he oído que el colibrí lo tienen como agüero. Le echan su cola o las plumas de las alas con un alcohol, lo echan con una flor y como que el colibrí ayuda a conseguir novia. Pero son los brujos [los que] hacen como esa especie de un perfume... y el cristiano que lo mandó a hacer, se echa eso y dizque ayuda a conseguir novia... Todavía hay gente que lo usa. Pa' mi eso es tradición.

Pero también existen recursos que sirven para lo contrario, valga anotar, para deshacer enlaces afectivos, para mantenerlos a la fuerza con «amarres» o «ligaduras», así como para «enfriar amores» o inhibir el disfrute sexual, ya sea con la pareja oficial o con el o la amante de turno. Mujeres y hombres también recurren a estas estrategias mágicas, pero, por ser un tema de la esfera íntima, no se habla mucho de él a despecho de su común ocurrencia. Por lo mismo, no se pudo determinar con exactitud la(s) especie(s) utilizadas para estos asuntos, pero, como lo confirma en Lorica Ariel Enrique Valdés, «parece que sí hacen algo, parece que sacrifican el ave y no sé si con el corazón que les hacen trabajitos a las personas, para que alguien deje la pareja y se vaya con el que está haciendo el trabajo. Pero no sé de qué pájaro, pero si he escuchado cosas así».

Otro aspecto de la fabricación de talismanes y de formulaciones mágicas a partir de materias primas de procedencia ornitológica es la protección doméstica y la «limpieza» de los adultos e infantes de quienes se sospeche que han sido víctimas del torvo accionar de algún «enemigo de pelea» que ha buscado a los «hechiceros» para causarles daño. Sobre el particular, se anotó que las plumas de guacharaca «preparadas» son muy útiles para proteger casas y estancias de ganado o de cultivo, pero, de nuevo, «es mejor que estén rezadas por alguien que conoce estas magias».

Aquí se recomienda quemarlas y esparcir el humo «por toda la casa», recitar la oración dada por el «hechicero», y así se van «alejando [los] vientos malucos que traen desgracia». Sin embargo, hay que tener la precaución de que las cenizas y los rescoldos resultantes sean enterrados en el «monte» o esparcidos en una corriente de agua para que no regresen las «malas influencias»¹⁹.

¹⁹ Hubo algunas menciones aisladas sobre el uso de plumas de los psitácidos (guacamayas, loros y cotorras) y de los pájaros carpinteros para la protección de los entornos domésticos.

Algo similar ocurre con las plumas del golero (*Coragyps atratus*) y, ya en el caso de que se haya detectado que en la casa o en alguna persona ha entrado algún «espíritu malo», también se usa la quema de las plumas de perdices o gallinas silvestres (familia *Odontophoridae*), pero también de gallos y gallinas (*Gallus gallus*) domésticos como las del gallo colorao, del denominado gallo saratano y, por supuesto, de las gallinas negras, pues se considera que todas ellas tienen la capacidad de absorber las «cosas de magia de las personas malas».

De manera opuesta, las aves también intervienen en pociones y conjuros de magia agresiva para propiciar la desgracia de algún rival. Poco se habla de esta temática, pero, tal como lo indica la loricana Ana del Socorro Valdés, el interesado(a) debe consultar igualmente con un experto para que elabore el preparado específico según la intención que se tenga: deseo de mala fortuna en negocios o amores para el antagonista, desmedro en su salud física y emocional o para que se mude a otros lugares.

He oído hablar de un pájaro, cómo es que se llama, no puedo recordar. Tengo hasta la imagen de la cabecita de ese pájaro. Lo utilizan para hacer trabajitos sucios. Inclusive aquí encontramos un paquetico con una cabeza de un pájaro. Para hacerle daño a alguien. El color no lo sé porque el pájaro ya estaba seco, ya era su esqueletico, de piquito largo.

Los saberes indígenas y los de los «negros» también son consultados para esta finalidad. Para tal efecto, los recursos ofrecidos por los embera son consultados en el medio y bajo Sinú. Sobre el particular, Mariano Domicó, del resguardo Jaikerazabi (municipio antioqueño de Mutatá), informó que varias «preparaciones» se venden o intercambian con los «compadres» del Sinú. Tras sacrificar al ave deseada, su sangre se pone en un «tutum [vasija]» y se le va poniendo su «secreto» de acuerdo con la solicitud del «cliente». Ocurre lo mismo con los corazones, picos o plumas de los azulejos [*Thraupis episcopus*] y los turpiales [*Icterus sp.*²⁰] que se «arreglan» para esta función de magia agresiva (aclarando que existen varias alternativas medicinales positivas).

Otra formulación parte del águila, conocida por los embera como *pari pari*, una que «encima es negro y aquí en el pecho es blanco» y que «va chillando y va subiendo y va cantando *pari pari*» [*Leptodon cayanensis?*], es muy solicitada. En este caso, al ejemplar capturado «lo trabajan con planta, le sacan el ojo, se mezcla con yerba... es un trabajo que lo hacen ahí... Todo animal tiene esa cosa y se puede hacer el mal» (Mariano Domicó).

²⁰Se señalaron *Icterus nigrogularis* e *Icterus mesomelas*.

Niños en Cruz, Animes y otras «aseguranzas»

Las aves participan asimismo de varios de los «empautes» o pactos mágicos que permiten la salvaguarda de sus portadores. Es decir, varios insumos ornitológicos brindan —o facilitan— la alternativa de «cerrar» los cuerpos para que no entren

en ellos «enfermedades», tanto las «normales» como las «puestas por los brujos» (mal de ojo, mono colorao, espanto, pujo, «viento maluco», congado, «viento de monte», etc.) y, sobre todo, para que «las balas y los rulazos» (machetazos) no entren en el «cuerpo», confiando así una especie de inmortalidad.

Estas aves se conocen como las de «aseguranza». En San Antero se dijo, por ejemplo, que hasta hace poco tiempo existía allí una bruja, famosa en toda la región, que utilizaba plumas de lechuza «rezada» (*Tyto alba*) escondidas en sus ropajes que le permitían esquivar los disparos que buscaban su muerte, con la garantía extra de que ellas también le conferían el poder de la invisibilidad o le facilitaban la huida rápida mediante su conversión en esta ave nocturna.

Tal como la han estudiado (Lozano Garzón, 2009; Pérez Gómez, 2022; Torres Sánchez, 2024; Uribe, 2003), no resulta extraño que los miembros de las bandas de delincuentes, de narcotraficantes o los integrantes de grupos armados de Córdoba y regiones vecinas hagan uso de estos talismanes de «sellamiento» en aras de salir indemnes en su actividad bélica. No se puede pasar por alto que, en este y otros contextos de violencia, la esfera de lo sobrenatural, de lo mágico y de la brujería estén a la orden del día. Estas manifestaciones culturales entran

[...] a mediar en las relaciones sociales como el supremo árbitro que regula la rivalidad, la envidia y los deseos de venganza entre personas que comparten espacios sociales próximos... La brujería y la magia, además, proveen a sus adherentes los elementos interpretativos fundamentales de sus vivencias existenciales y les permiten acercarse en términos que resultan familiares por estar validados socialmente, a una comprensión de las situaciones «anormales» que enfrentan. (Uribe, 2003, p.65)

Con esta idea en mente, los llamados Niños en Cruz son los que más se demandan en toda el área²¹. Sobre la apariencia de aquella manifestación cultural, se indica que son unas plaquitas, de «color gris como del plomo», que se insertan, mediante una incisión en forma de cruz, en el cuerpo o se tragan con aguardiente o ron «arreglado» y se considera que, una vez en su interior, darán su cobertura mágica a cualquiera que las posea. Para la activación de su poder, debe existir la necesaria mediación de cualquier autoridad espiritual que haga esa «magia negra».

²¹ Aunque la invulnerabilidad no es total. «Para matar a alguien “aparatoso” o con un Niño en Cruz es necesario dispararle con un proyectil que tenga la señal de la cruz en la punta... El uso de los Niños en Cruz es muy común entre los cordobeses. Los taxistas, los campesinos de Bajo y Alto Sinú, las mujeres y hasta los mismos pastores [evangélicos] creen en ellos, pero esta creencia tiene un distintivo especial: es negada, a pesar de ser tan utilizada» (Lozano Garzón, 2009, pp.85-86).

Es ella quien debe proferir la oración de «cruzamiento» indispensable para que el cuerpo se funda con la entidad mágica que ingresa en su interior en aras de que quede «cerrado» y «asegurado»²². Aquí, las aves también tienen un rol fundamental, puesto que suministran, nada más ni nada menos, que la materia prima principal: las plaquitas. De allí que algunos de los mejores Niños en Cruz provienen de los cormoranes (*Nannopterum brasilianum*), conocidos como pato-yuyos o como pato-cuervos.

Aquellos que anhelan su posesión, deben concurrir a los sitios más remotos de las ciénagas, ríos e islas fluviales y buscar en los árboles «orilleros» los nidos que estas aves construyen con ramas y hojas y vegetación acuática como algas, taruyas y tabaquillos. Tras su hallazgo, se debe esperar a que las aves emprendan vuelo para iniciar desde el amanecer sus jornadas de pesca y, cuando los nidos están sin cuidado de los padres, los huevos allí depositados se deben cambiar por huevos de gallina hervidos en agua.

Según lo cuenta la señora Myriam Puello en Montería, cuando la hembra llega a anidar

[...] ve la cuerva que los huevos están fríos y como muertos. «¿Y esto que fue?» Se pone muy brava, se pone a buscar al ladrón. Cuando lo ve, vuela sobre su cabeza y le echa las plaquitas como pidiéndole que le regrese a sus hijos. Sí, ella bota las plaquitas. Allí se cogen caídas del aire... y se las dan a los brujos para que las metan en los brazos.

Otro recurso que ofrece algunos servicios de «aseguranza» al cuerpo de sus portadores, pero también la concesión de alguna ventaja frente a otras personas, tiene a los ya mentados bujíos como protagonistas principales. Las fuentes indican que algunos de los «regalos» que más se le solicitan son para poder «enamorar» con facilidad, así como para trabajar incansablemente en el campo (como «atar» o poner o quitar muy rápido los alambres de púas de las parcelas de acuerdo con los ritmos de pulsación de los ríos), para «manteá» (mantear o torear) como un experto en las corralejas (certámenes taurinos), para volverse «invisible», para robar sin ser detectado, para transformarse en algún animal o planta o para «pelíá y dar muñeca [trompadas]» como el más fiero luchador.

No obstante, aquí sí se requiere del contacto directo con el «más puerco», es decir, con el «Diablo». «Él es quien está detrás de todas esas cosas, es él quien las maneja o el que les dice a los hechiceros cómo hacer esas cosas» (Myriam

²² Se crea así un ser híbrido, en el entendido que «el cruzado está parcialmente habitado por el espíritu y, por lo tanto, se convierte en un híbrido. Este se forja en el acto ritual de consumo, insertando el espíritu en forma de objetos físicos [como las plaquitas]... En otros casos, implica ingerir muñecos, sangre o incrustar medallas y amuletos bajo la piel... entregados a los paramilitares por curanderos o chamanes indígenas zenúes para hacerlos a prueba de balas» (Pérez Gómez, 2022, p.61).

Puello, Montería) y, volviendo al ave enunciada, la versión principal indica que sus influjos mágicos son más fáciles de convocar en Semana Santa, con especial énfasis en las noches del Jueves o del Viernes Santo.

En este sentido, las plumas de aquella ave nocturna, no por nada tenida como «un pájaro maluco y espelucao», son una vía directa para atraer al mismísimo «Enemigo» y para lograr de él algunos favores. Para el efecto, hay que capturar un ejemplar y llevarlo a un río o quebrada. No se especificó si el animal debía estar vivo o muerto, pero sí que, para aprovechar sus atributos de «magia», es necesario sacarle varias plumas e irlas lanzando al agua y rastrear el rumbo que toman, ya sea aguas arriba o aguas abajo de la corriente.

Si una de ellas flota «como para arriba, como para el contrario, ajá, que no vaya bajando por el agua hay que recogerla, [dado que] se trata de un pájaro apautado». De inmediato aparece su «amigo», Satanás o alguno de sus emisarios, y se pone a su espalda. Acto seguido, lo interroga sobre su petición concreta y es ahí cuando «el paciente le pide que le de protección al cuerpo o que le conceda un regalo especial, plata, eso sí no» (Juan Manuel Lara, Canalete). Una vez concedida, a cambio del «alma» o de que se le «sirva como un bobo», el beneficiario debe guardar y cargar consigo la pluma, teniendo la precaución de que nadie la vea para no estropear el conjuro mágico.

Los huevos del bienparado (*Nyctibius griseus*), blancos, aunque salpicados con llamativas motas que oscilan entre el marrón oscuro y un rojizo claro, también sirven de elementos de protección cuando se «roban» y se resguardan en lugares ocultos. Pero su consecución no es tarea sencilla, habida cuenta de que hay que encontrar primero al elusivo nido —ubicado en escondidas oquedades y estacones de árboles— y al único huevo que se ha depositado en él. Se debe cumplir con la tarea en horas de luz, sin que el macho, que, según se dijo, es su custodio diurno, vea llegar al intruso.

Cuando cae la noche, el turno de cuidado le corresponde a la hembra. Si ella lo divisa, le manda «su magia» al ladrón y la aventura le puede salir muy cara. Se deben romper a las doce de la noche de los «días santos» (jueves y viernes) y ahí es cuando llega el «Patás» y, si el valiente cumple con sus demandas, se sella el respectivo «pauto» o pacto de intercambio de servicios mágicos. Algo similar, tanto para obtener el «cerramiento» corporal como para la obtención de favores ocurre con las plumas de la perdiz-gallina (al parecer *Tinamu major*). Ella también tiene su «ceta» y sobre su origen «maldito», el planetarricense Pedro Corena Ricardo, indica que es

[...] un ave pequeña de monte... no tiene colita, así pintaita como una cocá [*Numida meleagris*] pero más chiquita... Cada vez que vuela deja caer una pluma, y ajá, cuenta la gente que cuando iba María con Jesús,

estaba Jesús pequeño y que iban en el burrito y el ave se voló y el burrito se espantó y los hizo caer y entonces dicen que María la maldijo. Por eso deja caer esa pluma cada vez que vuela y esa tiene su magia.

Otras «aseguranzas» que también protegen el cuerpo del poseedor o le conceden ventajas en su diario vivir, son las «piedras» que emanan de los pájaros carpinteros. Ofrecen beneficios equiparables a los Niños en Cruz, aunque su obtención es algo más sencilla. Tal como lo señala el escritor monteriano Víctor Negrete, hay que

[...] localizar el nido de un pájaro carpintero que esté criando. Taparle la entrada con un pedazo de cinz [zinc] y debajo del árbol ponerle una sábana blanca bendecida. Al llegar el animal, empezará a picotear el cinz y ante la imposibilidad de perforarlo comenzará a vomitar piedras. Tomará la que caiga en la sábana y formulará el deseo. Aparecerá una persona y vendrá la prueba. (2015, p. 70)

Se señala que el sortilegio opera en cualquier especie de esa familia (Picidae), ya sean los «picatroncos más alentados y grandes», como *Dryocopus lineatus* y *Campephilus melanoleucos*, pero también sirven las «piedras» de los más «chiquitos», como las provenientes del «piquero jabaíto» o variegado (*Melanerpes rubricapillus*). Una variación de esta utilización ocurre con las plumas de aquellas aves. Así, cuando llega el Viernes Santo, el aspirante debe esperar a que los padres salgan del nido y subir por una escalera, armado de martillo, clavos y con una «chapa de aluminio bien dura», con la misión de «cerrarle la boca a la casa del carpintero». Al rato regresan los propietarios del nido y comienzan a

[...] picar y a picar la lata, así como rompen los troncos. Pero, cuando ven que la cosa está jodía, como que se ponen bravos y se sacan una pluma del cuerpo, una bien cuerpúa [grandota], y la ponen frente al aluminio y eso estalla la chapa y abre de nuevo el hueco. Esa es la pluma que se recoge y que se le lleva al brujo para que la prepare. (Gloria Peña, Montería)

Los Animes o fetiches animados son otra ayuda del orden sobrenatural donde también participan las aves. Se indica que son unos «muñequitos», «bien negritos y con la boca roja como un tizón», que van «a cuero pelao [desnudos] y hablan con una vocecita muy delgadita [chillona]». A cambio de su cuidado, le ofrecen a su poseedor una «gracia, pero solo una». En la Lorica de décadas atrás, se contaba, por ejemplo, que existía una persona que, gracias a los Animes, se podía transformar en animal para viajar de manera veloz y llegar antes que cualquier otra persona a su destino, sin importar la distancia o los accidentes geográficos del terreno.

Cuando no existía la carretera hacia Montería, había que ir por vía acuática por el Sinú, tomando el caño de Aguasprietas que pasaba por el corregimiento de San Sebastián. Precisamente, la persona en mención hacía parte de un grupo de

vendedores de la alfarería cerámica que allí se fabricada para comercializarla en la capital departamental. En una ocasión, sus compañeros

[...] estaban afanados ya por venirse, porque eran las seis de la tarde, y él se quedaba. Y cuando la gente llegaba... a San Sebastián, ya él estaba acá. Pero según mi suegro, ese se convertía era como en algo de animal de agua. Porque dicen que sentían algo grande que pasaba de pronto y que era él. Y esos son misterios... de los que [se] ponían los Animes. (Ariel Valdés, Lórica)

Aquí las aves hacen parte de su esencia y creación, pues el primer viernes de Cuaresma, cerca de las doce de la noche, se debe tomar un huevo de «gallina carniprieta» o negra y llevarlo, envuelto en hojas de bijao, al «monte» y enterrarlo justo en una intersección de dos caminos que formen una cruz²³. Tras este evento, se debe esperar la llegada de la Semana Santa y, a las doce de la noche del Viernes

²³ Otras voces indicaron que también se necesita una porción de carne, «sin nada de grasa», para acompañar la elaboración de los Animes. Una de las opciones señaladas fue la «pechuga» del ave chavarri (*Chauna chavaria*) que es «blandita, pero muy seca, sin nadita de aceite».

Santo, preciso a la hora en que canta el golerero (según se dice, esta es la única vez del año en que entona una lúgubre melodía en honor al Diablo), se destapa el hueco, se rompe el huevo y de su interior salen los bulliciosos Animes.

De inmediato, le preguntan a la persona, si no se ha desmayado o huido del susto, «¿para qué nos quieres?». Se pide el don específico y así ya queda sellado el «pauto». En otros testimonios se aclaró, además, que para que este sea más «efectivo», se debe hablar y hasta enfrentarse físicamente y ganarle al Diablo, «que es como el papá de los Animes».

Conclusiones

Con base en lo anterior, se hace evidente que los roles que desempeñan las aves en la esfera de lo sobrenatural, así como dentro de los mecanismos de intervención mágica en esta otra realidad, a la postre no tan lejana de la experiencia cotidiana, no son simples relatos exóticos que son narrados en medio de comunidades supuestamente crédulas y supersticiosas que se mantienen aferradas al pasado.

No se deben tomar como simples reliquias de la oralidad del medio y bajo Sinú. Al contrario, estas narrativas y prácticas concomitantes siguen vigentes, puesto que aquellas comunidades campesinas no se han quedado ancladas en un ayer estático marcado por la añoranza de las vivencias de los «antiguos». Son una muestra fehaciente de que estos grupos humanos han convertido al tiempo de la larga duración en un fluir dinámico, convocante y comunicativo, que renueva y adapta las circunstancias heredadas de épocas pretéritas al devenir del presente y les brindan sustanciales referentes culturales para afrontar y construir su realidad actual.

Ello nos lleva a un segundo postulado conclusivo. Estos conocimientos, y las prácticas que generan, han sido creados por sujetos históricos, deliberantes y actuantes y, por lo tanto, sus contenidos han sido colectivamente elaborados y en su gran mayoría se comparten de generación en generación (salvo algunos que tienen un campo de aprendizaje reservado a especialistas en el terreno mágico/espiritual). Hacen parte del bagaje público, y debido a su fácil disponibilidad, son consultados y utilizados de forma permanente —con sus respectivas reformulaciones, matices y ocultamientos deliberados— de acuerdo con las necesidades personales, familiares o grupales de quienes los requieran.

De allí parte su permanencia temporal y es por ello que tienen gran relevancia y pertinencia como producto histórico y como patrimonio cultural. En tercer lugar, en el artículo se puso de presente, en voz de sus protagonistas, que todos estos saberes, sentires y haceres sobre las aves no son un constructo aislado, sino que están inscritos dentro de un complejo universo de pensamiento mayor que se ha gestado, entre otros componentes, a partir de profundos procesos de contacto, reflexión, experimentación y de intervención de la naturaleza (mediante la caza, pesca, cultivo, pastoreo, construcción de ranchos y caseríos, extracción de recursos silvestres, etc.) de esa sección del Caribe colombiano.

O, visto el asunto desde otra perspectiva, los ecosistemas, fenómenos atmosféricos, ciclos de sequías y de lluvias, los entornos acuáticos, aéreos y terrestres, con sus animales, plantas y minerales asociados, así como una serie de entidades no visibles —o solo a veces perceptibles por el ojo humano— como los diablos, los mohanes y los «aparatos», que también rondan por allí, han sido cocreadores de la trayectoria histórica que han tejido desde el período colonial aquellas sociedades campesinas.

Para el caso de las aves, todos los saberes y haceres que se acaban de repasar han sido el fruto de una atención vigilante de sus hábitats, de sus formas y colores, de las rutas migratorias y estacionales y de sus variadas fuentes de alimento. Asimismo, los ciclos reproductivos, los de anidación y de crianza, los momentos de vigilia y de sueño, sus vuelos y vocalizaciones, las conductas que tienen entre sí y con otras especies ornitológicas y de fauna y flora locales han brindado referentes de significación y de actuación que se han incorporado al universo campesino, uniendo naturaleza y sociedad, en un escenario único de desempeño cotidiano para ambos polos de esta interacción.

Las aves han sido, pues, un espejo para mirarse y definirse como colectividad. Exploramos tan solo el aspecto relacionado con lo sobrenatural y la magia; existen muchos otros, pero con base en él, y desde una perspectiva de historia cultural de los animales y de la historia oral, la avifauna de la cuenca media y baja del río Sinú ha sido, pues, otro actor histórico que ha contribuido —y lo seguirá haciendo— al desarrollo actual y a la evolución futura de las comunidades campesinas de esta bella zona de Colombia.

Repositorios digitales

Birds of the World.

<https://birdsoftheworld.org/bow/home>

Sib-Colombia

<https://cifras.biodiversidad.co/cordoba>

eBird-Colombia

<https://ebird.org/region/CO-COR?yr=all>

Referencias

Acosta, K. (2013). La economía de las aguas del río Sinú. *Documentos de Trabajo de Economía Regional*, 194, 1-62. Banco de La República.

Cardona, F. (2023). Transmisión participativa de la memoria colectiva de paisajes culturales. *Cuaderno*, 184, 205-218. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi184.9495>

Delgado Ruiz, M. (1992). *La magia: la realidad encantada*. Montesinos Editor S.A.

Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa 1. Mompo y Loba*. Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores.

Few, M., & Tortorici, Z. (2013). *Centering animals in Latin American history*. Duke University Press.

Fudge, E. (2002). *Animal*. Reaktion Books Ltd.

Garcés, C. (2020). *El ser anfibio. Imaginarios acuáticos en el Sinú. Análisis de la fauna mitológica en la tradición oral y la orfebrería Sinú*. Programa Editorial Universidad del Valle.

Gentile, M., Pintado, C., Gentile, A., Rivadero, A., & Tabares, J. (2015). Talismanes andinos actuales. Historia, folklore y arte popular. *Revista de Folclore*, 45, 48-63.

González Amaya, O. (1991) *Los cuentos de mi abuelo*. Editorial El Túnel.

Grupo de Gestión del Riesgo & CVS. (2021). *Actualización protocolo modelo técnico - conceptual de obras de control de erosión en la cuenca del río Sinú*. CVS.

Lans, E., Negrete, J. L., Marrugo, J., & Díaz, B. (2008). Estudio de la contaminación por pesticidas organoclorados en aguas de la Ciénaga Grande del Valle Bajo del río Sinú. *Temas Agrarios*, 13(1), 49-56. <https://doi.org/https://doi.org/10.21897/rta.v13i1.664>

Lindeman, M., & Aarnio, K. (2007). Superstitious, magical, and paranormal beliefs: An integrative model. *Journal of Research in Personality*, 41(4), 731-744. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2006.06.009>

Lozano Garzón, L. C. (2009). ¿Guerra espiritual evangélica o brujería indígena? Prácticas mágico-religiosas de los excombatientes paramilitares en contextos de guerra en Córdoba (Colombia). *Universitas Humanística*, 68, 69-95. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2267>

- Martínez, F. R. (2012). *Exclaustración de ruidos y voces. Oralidad, alteridad y cultura popular*. Universidad del Tolima.
- McMullan, M. (2023). *Guía de campo de las aves de Colombia*. McMullan Birding & Publishers S.A.
- Negrete, V. (2015). *Relatos de nosotros los cordobeses*. Universidad del Sinú & Fundación del Sinú.
- Pérez Gómez, J. (2022). *Supernatural bulletproof men: an ethnography of sorcery and paramilitary power in Colombian Eastern Plains*. University College. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10159173/>.
- Petra-Micú, I & Estrada-Avilés, A. (2014). El pensamiento mágico: diseño y validación de un instrumento. *Investigación en Educación Médica*, 3(9), 28-33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733231005>
- Roqueme, J., Pinedo, J. J., Marrugo, J. L., & Aparicio, A. (2014). Metales pesados en suelos agrícolas del valle medio y bajo del río Sinú, departamento de Córdoba. *Memorias Del II Seminario de Ciencias Ambientales Sue-Caribe & VII Seminario Internacional de Gestión Ambiental*, 106-112.
- Ruiz-Guerra, C., & Cifuentes-Sarmiento, Y. (2021). Aves acuáticas de la cuenca baja del río Sinú, Córdoba, Caribe Colombiano. *Biota Colombiana*, 22(2), 88-107. <https://doi.org/10.21068/c2021.v22n02a05>
- Ruiz Ochoa, M., Bernal, G. & Polanía, J. (2008). Influencia del río Sinú y el mar Caribe en el sistema lagunar de Cispatá. *Boletín de Investigaciones Marítimo Costeras*, 37(1), 29-49. <https://boletin.invemar.org.co/ojs/index.php/boletin/article/view/180>
- Sánchez Zoque, L. (2023). *El agua contando historias. Luchas de las culturas anfibias por la recuperación de los bienes comunes en el Bajo Sinú*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial y Junta de Andalucía.
- Torres Sánchez, V. (2024). *Magia, violencia y conflicto armado en Colombia: uso de prácticas mágicas por parte de combatientes, 1996-2005*. (Tesis de grado). Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/5ee75c9e-6f37-4813-81a0-2311e542bc43>
- Turbay, S. (2007). Los animales de monte en la tradición oral del Caribe colombiano. *Revista de Literaturas Populares*, 8(2), 293-317. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/7fd68cd8-1609-410f-b7f2-716c0befbf07/content>
- Uribe, C. A. (2003). Magia, brujería y violencia en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 59-73. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.04>
- Velasco Puche, C. (1963). *La bruja de Tukurá*. Imprenta Departamental.